

dad que Alcaraz guardaba a la Corona, y exhortaba a sus vecinos a seguir obedeciendo los mandatos del Cardenal de Tortosa, al tiempo que les prometía que, a su regreso, la Ciudad sería recompensada con grandes mercedes. El 9 de agosto, desde Valladolid, el Gobierno enviaba a los alcaraceños, en nombre del Emperador, nuevas muestras de complacencia por los servicios que habían prestado a la Corona, expuestos ante las autoridades de la Corte por una comisión de notables de la localidad, presidida por el regidor Francisco de Robles. Tras nuevas invitaciones a continuar en su leal actitud, Adriano de Utrech se ofrecía a sí mismo, y al Consejo Real, enviando a decir a los regidores que, si alguna cosa pudiera proveerse para el bien de la población, la sugiriesen sin tardanza, para comenzar inmediatamente a ponerla en obra, como gratificación por la fidelidad de los vecinos y **“como vuestros seruiçios y lealtad lo mereçen”** (17).

Con todo, y aunque la pérdida de Tordesillas había debilitado en gran medida a los comuneros, la situación de Alcaraz a fines de 1520, y aún en los comienzos del año siguiente, debía ser apurada. Por entonces...**“estando así cercados por todas partes de comunidad, supo esta çibdad que el prior de San Juan, Capitán General de V.M. en el Reyno de Toledo, estaba en neçesidad de ser secorrido, a causa quel Obispo de Çamora y reyno de Toledo estaba sobrel con mucha gente; y esta dicha çibdad fue la primera que le decorió por dos vezes con mucha gente de caballo y de pie, la qual llegó a tienpo que por su cavsua fue desbaratado el dicho Obispo de Çamora y su**

gente; y de cavsua de lo que esta çibdad fizo acudieron de otras partes al dicho Prior de San Juan en seruiçio de V.M.”(18).

La cifra de soldados alcaraceños que fueron a servir al Emperador, evaluada por otro documento en 100 caballeros y 500 peones (19), pudiera parecer exagerada, pero es preciso tener en cuenta que entre ellos irían muchos hombres salidos de las villas y aldeas dependientes del Concejo. Por otra parte, no debe extrañar un número tan elevado, si pensamos que, sólo la villa de Albacete, que tenía menor población, abolengo y poderío militar, llegó a enviar a la misma campaña, a las órdenes del Prior, 14 jinetes y 133 infantes. Estas fuerzas, junto a las de Alcaraz, debieron participar en el combate del Romeral, al que ya se refiere Mateos y Sotos (20). No consta, en cambio, que peleasen en Villalar, pero nos permitimos suponer que así fuese, a la vista de la fecha de licenciamiento de la hueste albacetense, que llegó a su villa, de regreso de la guerra, el 15 de mayo, tras haberse despedido en Ocaña el día 11, es decir, poco después de la batalla (21). En cambio, los de Alcaraz parecen haber permanecido en campaña hasta los últimos momentos de la lucha, cuando, ejecutado ya Padilla, junto a los demás jefes comuneros, su viuda, María Pacheco, resistía en Toledo a

(17) Ibid. Nº 73. 1520, agosto, 9. Valladolid.

(18) Ibid. Nº 307. Memorial de Francisco Guerrero, procurador de Alcaraz, a Carlos V. Diciembre de 1522.

(19) Ibid. Nº 305. Memorial de Alcaraz a Carlos I.S.F.

(20) MATEOS Y SOTOS. Op. Cit. Páq. 30.

(21) Ibid. Páq. 23.